

Solo puede verse la huella de lo que fueron, ya no están más, solo su memoria apoyada sobre los recuerdos de los que aún están ahí parados, los otros muros; junto con ellos los colores desaturados de las paredes y algunos azulejos resquebrajados de un baño, una escalera con aires de estilo y pretensiones de cierta nobleza, habitaciones indefinibles.

Todo eso que desapareció permanece todavía en el vacío del lugar. Menos es posible poder si quiera imaginar los muros del frente y el fondo, tan sólo su altura y espesor, que tuvo mansarda, pero no mucho más. Y quién o quienes vivieron o murieron en esta casa de Buenos Aires que se fue, se fue como se van las personas o acaso los seres vivos, dejando recuerdos y vivencias en la memoria de los que los conocieron, o ahora en aquellos que alguna vez o varias estuvieron, entraron, salieron, caminaron sus espacios, sus pasillos, subieron por esa escalera, durmieron y despertaron, a lo mejor toda su vida, o quizás apenas unos días. Y realmente, ¿cuántas personas vivieron ahí?, ¿cómo llegaron? ¿ya estaba hecha la casa? Aunque seguramente hubo alguien que fue el primero, o los primeros, los que hicieron que se construyera. Los que le pidieron a un ingeniero o a un arquitecto que primero la proyecte y luego la construya. Y ese hombre o esa familia sabrán hoy que ya no está más. Seguramente también hayan muerto o a lo mejor no vivan más en Buenos Aires, o a lo mejor tan solo vivió en la casa algunos meses en su infancia y no lo supo o tal vez tenga un vago recuerdo por ser el menor de un número muy grande de hermanos (todos ya fallecidos excepto él), pero igual no le importa, no le importa porque no sabe y no recuerda. Y como habría de recordar lo que no vivió, está claro que ese hombre no. ¿Y después? ¿Quién siguió? ¿Se vendió? ¿Cuánto pagaron esa casa? ¿En que año se vendió por primera vez? Pudo haber sido un arquitecto que más tarde tuviere renombre, Un Colombo, ó Un Palanti ó un Don Nadie, un constructor anónimo aquel que en suerte tuvo a su cargo, primero pensarla, después diseñarla, y otro o tal vez él mismo poder construirla. Para que hoy, y en el tiempo, en el futuro de sea casa, tan solo quede este relato impensado que trata a penas de dejarles en algún rincón de una memoria un espacio, ahora imaginario.